

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 09-11-2025 AL 23-11-2025

Domingo 09-11-2025 – Dedicación de la Basílica de Letrán

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

- 10:00 Reflexión bíblica.
- 10:45 Ensayo del coro infantil y juvenil.
- 11:30 Celebración de la santa misa.

Jueves 13-11-2025

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

- 10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 16-11-2025 – Domingo 33.º del tiempo ordinario, ciclo C

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

- 10:00 Catequesis de primera comunión y charla con café para padres y madres.
- 11:30 Celebración de la santa misa.

en St. Heinrich Erlangen (Möhrendorfer Str. 31 A, 91056 Erlangen)

- 13:00 Celebración de la santa misa.

Miércoles 19-11-2025

en Zu den Heiligen Aposteln Büchenbach (Odenwaldallee 32, 91056 Erlangen)

- 16:00 Catequesis familiar.

Jueves 20-11-2025

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

- 10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosa-rio en español y alemán.

Domingo 23-11-2025 – Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, ciclo C

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

- 10:00 Reflexión bíblica.
- 10:45 Ensayo del coro infantil y juvenil.
- 11:30 Celebración de la santa misa.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
 SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
 Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
 Tel. 0911 614031
 email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com

Confesiones: domingos antes o después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
 jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h





Misión Católica de Lengua Española
NÜRNBERG
 Katholische Spanischsprachige Mission



9 de noviembre de 2025 - Nr. 092

32.º domingo del tiempo ordinario - ciclo C

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

Uno de ellos habló en nombre de los demás: «¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres».

El segundo, estando a punto de morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna».

Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios».

El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Sal 16, 1bcde. 5-6. 8 y 15

R. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. *R.*

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes,

Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. *R.*

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. *R.*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 16 – 3, 5

Hermanos:

Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas.

Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos.

El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del Maligno.

En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado.

Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

Palabra de Dios.

Aleluya: Ap 1, 5a. 6b

Jesucristo es el primogénito de entre los muertos; a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

**No es Dios de muertos,
sino de vivos.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano”. Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús le dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Palabra del Señor

En Cristo, la Vida Vence a la Muerte



En la primera lectura, contemplamos el martirio de siete hermanos y su madre, quienes prefieren morir antes que violar la ley de Dios comiendo carne prohibida. Cada uno expresa su fe en la resurrección y en la justicia divina, enfrentando el sufrimiento con valentía. La madre, como María, apoya a sus hijos hasta el último momento, sabiendo que su sacrificio tiene sentido eterno. (2Mac 7)

En la segunda lectura, San Pablo nos exhorta a no dejarnos perturbar por revelaciones o palabras que no vienen de Dios. La apostasía llegará, y el hombre impío se manifestará, queriendo ocupar el lugar de Dios. Pero no debemos temer: Cristo lo destruirá con el soplo de su boca y lo aniquilará con la gloria de su venida. (2Tes 2,3-8). El misterio de la iniquidad ya está actuando, y muchos se pierden por no aceptar el amor de la verdad. Pero tú, que crees, estás llamado a mantenerte firme, a vivir en la esperanza, y a dejar que el Señor dirija tu corazón hacia el amor de Dios y la perseverancia en Cristo. (2Tes 2,10; 3,5)

En el Evangelio de san Lucas, Jesús responde a los saduceos con una verdad profunda: en la resurrección, ya no habrá matrimonios como los conocemos. Seremos como ángeles, hijos de Dios, viviendo en plenitud y comunión con Él. (Lc 20,35-36). La vida eterna no se rige por estructuras humanas. En el cielo no hay competencia de afectos ni jerarquías familiares. Hay unidad en Dios. El amor no se pierde, se purifica. No hay celos, ni exclusividad, ni dolor por el pasado. Solo plenitud, paz y comunión. (Lc 20,38)

En el caso de nuestros familiares, cuando un padre o madre muere y estuvo casado en varias oportunidades, según manda la iglesia católica, si amó y buscó el bien, Dios lo acoge en su misericordia. En la resurrección, no estará “con una o con la otra persona” como si fuera una elección terrenal, sino que vivirá en comunión con todos los redimidos por Cristo. (Lc 20,36). Tus seres queridos, si vivieron en fe, viven en esa esperanza. La resurrección no divide, une. No se trata de quién fue primero o segundo, sino de quién está abierto al amor de Dios. (Lc 20,37)

Jesús hoy te diría: “En el Reino de mi Padre no hay celos, ni competencia, ni dolor por el pasado... Hay plenitud, hay paz, hay unidad. Tus seres queridos serán hijos de la resurrección, como tú, como todos los que creen. No temas por quién estará con quién. En mi Reino, todos estarán conmigo.” (Lc 20,38). Según las enseñanzas de Jesús en Lucas 20,27-38 y la doctrina de la Iglesia Católica, en la resurrección final ya no habrá matrimonios como los conocemos en la tierra. Las relaciones humanas serán transformadas por el amor perfecto de Dios. (Lc 20,35). Seremos como ángeles, viviendo en comunión plena con Dios y con todos los redimidos. ¡Sí! Nos reconoceremos, pero ya no como esposos, padres o hijos, sino como hermanos en Cristo, hijos del mismo Padre celestial. (Lc 20,36). Cuando resucitemos, veremos a nuestros seres queridos, pero no con los vínculos terrenales, sino con una unidad espiritual más profunda. El amor no se perderá, sino que será purificado y universalizado. (Lc 20,38)

Jesús lo dice así: “Los que sean dignos de la vida futura y de la resurrección no se casarán. Ya no pueden morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios.” (Lc 20,35-36)

La Iglesia Católica lo fundamenta en su Catecismo: – Enseña que los que mueren en gracia de Dios viven en comunión con Él y con todos los santos. – En el juicio final, se revelará la verdad de cada uno y se establecerá la comunión definitiva. (CIC 1023–1054)

La Iglesia enseña que en la vida eterna los vínculos humanos serán transformados. Nos reconoceremos, sí, pero viviremos como hermanos en Cristo, unidos en el amor divino, sin exclusividad ni celos. La vida eterna es una comunión perfecta con Dios y con todos los redimidos, no una repetición de los vínculos terrenales. (Lc 20,38)